

ENTREVISTA DEL LUNES

Pedro Duque

“El espacio huele como la pólvora”

El astronauta español, escogido en 1992 por la Agencia Espacial Europea, reflexiona sobre la nueva selección de cosmonautas del continente

Todo un privilegiado. Así se siente el astronauta Pedro Duque por ser uno de los pocos que han viajado al espacio. A los que no sean elegidos en la actual selección de la Agencia Espacial Europea (ESA) –que ayer finalizó las inscripciones– Duque les recomienda que se dediquen a la ingeniería.

¿Qué implicación tiene en la selección de la ESA?

La implicación que pudiéramos tener los astronautas experimentados está en la fase de dar recomendaciones.

¿Qué les sugiere a los candidatos a astronauta?

Deben tener unas miras amplias y querer dedicarse en general a una rama de la ingeniería en la que sean buenos. Para ser astronauta se requiere una serie de habilidades, pero también mucha suerte y no todo el mundo la tiene.

¿Qué habilidades adoptó para ser elegido?

Hay que tener actitud de aprendizaje, saber distinguir el conocimiento teórico de la actividad práctica y tener habilidades operativas.

¿Los requisitos para ser astronauta han cambiado como la tecnología?

Desgraciadamente el trabajo de astronauta ha cambiado poco. Requiere que las cosas salgan bien a la primera, de ahí su dura preparación. Un astronauta ha de entender los experimentos científicos, utilizar la estación de la mejor manera posible... Es bastante parecido a cuando yo me presenté.

¿Por qué ser astronauta?

¿Por qué no? Ya trabajaba en los programas del espacio y participaba en el centro de control de satélites de Alemania. Astronauta es una de las cosas que se puede ser y me llamaba la atención.

¿Qué fue lo más difícil de su etapa en el espacio?

El mucho tiempo que uno está [preparándose] para estar poco tiempo de vuelo en el espacio. Hay que mantener la ilusión por el trabajo. También es difícil el ir viajando de aquí para allá y tener muy poca vida personal en ciertas ocasiones.

¿Y lo más gratificante?

El contacto permanente con las mentes pensantes más valiosas de la ingeniería y de la ciencia, el propio vuelo espacial y tener ese privilegio que poco más de 400 personas han tenido en toda la historia de la humanidad.

«El trabajo de astronauta requiere que las cosas salgan bien a la primera»

«No noté el riesgo. Tuve la suerte de que todo funcionó. Puede explotar el cohete y mueres»

¿De qué se acordaba cuando despegó por primera vez?

Tratas de no pensar en cosas que te distraigan del trabajo. Estás en un sitio peligroso y piensas en lo siguiente que hay que hacer.

¿Llegó a sentir miedo?

No noté el riesgo. Sabemos que lo tenemos, por supuesto, pero para notarlo hay que tener un susto y yo tuve la suerte de que todo funcionó. Sin embargo, pequeñas cosas te hacen ver que esta tecnología está al límite. Si hay la más mínima desviación del comportamiento de los sistemas, sí que hay riesgo.

¿Hay riesgo para la salud del astronauta?

Puede explotar el cohete y

mueres enseguida. Es un riesgo muy grande. En el caso de la ingravidez, actualmente no son graves si seleccionas a las personas con un perfil adecuado para ella. Por ejemplo, en el espacio hay propensión a aumentar la presión ocular, a tener piedras en el riñón o a sufrir insuficiencia cardiaca al volver.

¿Sufrió algún problema de salud al llegar a la Tierra?

He estado dos veces en el espacio y sólo he ido 10 días en cada una. Aparte de un día y medio que estuve desorientado por el sistema del equilibrio y que no pude estar de pie con los ojos cerrados, prácticamente nada.

¿Algún olor le recuerda al espacio?

Dentro de la nave, el aire es siempre el mismo. Percibes el olor de sus materiales. El espacio huele como la pólvora. Está relacionado con las moléculas de oxígeno libre que hay por allí afuera.

¿Cuál es la siguiente fase de la carrera espacial?

La instalación permanente en la Luna. Veremos si lo conseguimos... Lo más importante sería utilizar la Luna para que fuera económicamente rentable. Hay que demostrar que la inversión espacial ha merecido la pena.

¿Y para cuándo el turismo?

En uno a dos años, serán cuatro minutos de ingravidez y una vista sobre la Tierra. Habrá que aprovechar esos cuatro minutos y hacer un montón de fotos.

A precio de oro.

No sé cuál será el precio, supongo que cientos de miles de euros. Espero que cada vez sea más accesible. **LUIS MARCHAL**



Foto de Álvaro Hurtado